

M

1,752 DANZONES HA COMPUESTO ROMEU

265742 M
Fué un Presbítero Quien le Enseñó a Tocar los Primeros Compases de un Danzón.

54 AÑOS COMO PIANISTA

Un Incidente con Manuel García, a Quien Romeu Dedicó una de sus Obras.

Por CELSO T. MONTENEGRO

Fué un presbítero quien enseñó a Antonio María Romeu, «El Mago de las Teclas», a tocar los primeros compases del danzón que más tarde le haría popular. El autor de 1,752 danzones no es profesor de música y, sin embargo, escribe obras musicales de extraordinario valor «folklórico». La vida de Antonio María Romeu está llena de anécdotas interesantes, porque durante los 54 años que leva agitando sus finas manos sobre el blanco teclado del piano, ha captado el sentimiento vernáculo y contribuido a darle a nuestra música fama internacional.

Entre las mencionadas anécdotas se relata una referente a Manuel García, «El Rey de los Campos de Cuba», que conoció a Romeu cuando éste, aún niño, tocaba el acordeón, e hizo que reprodujera en una pieza musical aquella redondilla popular y no muy bien medida, que decía:

Dice Manuel García
Que si no le dan centenes
Descarrilará los trenes
Y matará a la policía.

El autor de «El Barbero de Sevilla», «La Flauta Mágica», «Linda Cubana», «La Chambelona», «La Bayamesa», «Suspiros de Esclava», «La Chiquita de Bayamo», «Ay, que me Vengo Cayendo!», «Aljado y Alemanes», «El Soldado», «Qué Malas son las Mujeres», «El Ferrocarril Central», «El Bizco de la Diana», «El Bombín de Barreto», etc. es único en la forma de interpretar el danzón.

Un Padre Gentil

Aunque teniendo ocho años de edad, Romeu tocaba el acordeón, es lo cierto que a los doce comenzó formalmente a tocar el piano. Sobre es-

te extremo tan interesante para los miles de admiradores de este original músico, fué que hicimos nuestra primera pregunta, a la que amablemente nos respondió: «Tocaba el acordeón y, para muchas personas, fué una sorpresa. En mi pueblo, Jibacca, en la provincia de La Habana, logré con mis hermanos formar una pequeña orquesta, y con ella nos ganábamos la vida tocando en las fiestas».

—¿Quién le enseñó a tocar el piano?

—Un hombre muy bueno, el padre Martínez, cura párroco de Jibacca.

—¿Luego, era un profesor?

—Sí, conocía bastante de música, y sobre todo la nuestra. Tenía mucho gusto. Un día me dijo: «Antonio, hijo mío, deja el acordeón y dedícate al piano, y llegarás a ser un gran pianista. Tendrás muchos inconvenientes, tropezarás con dificultades, pero triunfarás»; y créame que, después de tantos años, aún recuerdo al padre gentil y cariñoso.

—¿Vive el padre Martínez?

—No, falleció hace muchos años.

Un Encuentro con García

Una noche, nos cuenta Romeu, se hallaba con un hermano suyo tocando el acordeón en un cafetín de Jibacca, cerca de las lomas de Jaruco, cuando uno de los dependientes se le acercó mostrándole una nota que momentos antes le había entregado uno de los parroquianos. En aquel papelito leyó: «Toque mi pieza, Manuel García».

—¿Para usted aquello sería una sorpresa?

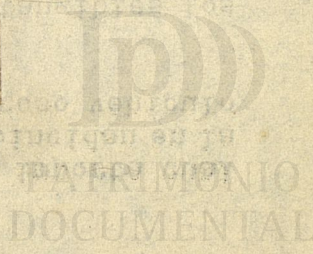
—Sorpresa, terror. Usted sabe cómo se buscaba en aquellos instantes a Manuel García. Claro que no me quedó otro remedio que tocar. Yo no puedo explicarme como tuve tanta voluntad. Cuando terminé, se me acercó el desconocido, que no era otro que el propio Manuel García, y me regaló un centén.

—¿Lo volvió a ver?

—Cómo no, en muchas ocasiones lo encontré en mi camino; por eso, pasado el tiempo, le dediqué un danzón.

El Café «La Diana»

El antiguo café «La Diana», ya desaparecido, y que por muchos años estuvo instalado en la esquina de Aguila y Reina, fué escenario de los éxitos de Romeu. Puede decirse que en este lugar la música cubana adquirió mayor popularidad, porque nuestro interrogado logró darle auge a lo que los bailadores llaman de entonces «La Orquesta Francesa», que no es otra cosa que la introducción del piano en la interpretación del danzón.



h

21

La entrada de Romeu en el café «La Diana» fué obra suya. Al no encontrar apoyo decidido de algunos amigos, y advirtiendo la falta de compenetración entre los de su clase, decidió en 22 de enero de 1899 abrirse paso e ingresó en «La Diana», en una forma muy especial. Allí habían instalado un piano, y él podía tocarlo, claro que la gerencia no podía por el momento asignarle sueldo a guiso, pero estaba resuelto a que le oyeran. Su estilo al interpretar nuestra criolísima música muy pronto alcanzó justa fama entre los noctámbulos habaneros. En las fiestas, y en los clubes elegantes, se hablaba de él, y a los pocos meses ya percibía un respetable jornal.

De los tradicionales bailes de «Tación» y de sociedades de esa época, salían los bailadores para concurrir a «La Diana» y escuchar a Romeu.

Su Primer Danzón

Cuando la primera intervención americana en Cuba, hubo un funcionario judicial que ejerció por primera vez la justicia correccional. Este fué mister Pitcher, quien, por sus fallos de «ten days or ten dollars», muy pronto fué conocido de los habaneros. A este personaje dedicó

Antonio María Romeu su primer danzón, que intituló «Ten Days or Ten Dollars, Mister Pitcher no Come Bolas», pieza musical que pronto se puso en boga.

Necesario es hacer resaltar que nuestro entrevistado no sólo se dedicó a distraer a los asistentes a «La Diana», sino que amenizó distintas fiestas.

Aunque sobre ello nada nos dijo Romeu, una noche, en una sociedad del Cerro, quedó desmayado sobre el piano, desfallecido, porque durante 150 horas había estado tecleando sin cesar.

Surgen las Dificultades

—¡Cuánto recuerdo—nos dice Romeu—las palabras del padre Martínez, al iniciarme como músico profesional! Quería difundir las piezas de más boga, pero algunos compañeros no me ayudaban y tuve entonces que buscar mi propia música.

No preguntamos acerca de lo que pudiera llamarse el «Vía Crucis» del «Mago de las Teclas» sobre esta etapa de su vida, pero sabemos que en ocasiones concurría a las fiestas bailables, de incógnito, para captar la música que interpretaban algunos directores de orquesta. Quería estar al tanto de cómo actuaban sus compañeros, que entonces le negaban todo apoyo. Y así fué cómo buscó su propia música. Uno de los primeros pianistas cubanos de su género, que fué más tarde su gran compañero, «Papaíto Torroella», admiraba a Romeu por su talento artístico.

700 Discos Impresos

Antonio María Romeu es uno de los músicos cubanos que más discos ha impreso. Desde que en Cuba se pusieron de moda los fonógrafos, victrolas y pianolas, más de 700 discos de la «Victor» fueron impresos, habiendo publicado 1.052 danzones, lo que constituye, sin duda, un verdadero «record».

Entre los danzones que el público le pide a diario, figuran «Linda Cubana», al que muchas personas llaman «Tres Lindas Cubanas», «El Soldado», «La Flauta Mágica» y otros tantos.

«Un Danzón Bien Tocado»

—¿Qué opina usted del danzón?, preguntamos a Romeu.

—El danzón no decae nunca; ya, hasta en Europa lo conocen. Un danzón bien tocado quita pesares. ¿Qué cubano renuncia a bailar el danzón?

—Hoy tenemos la conga y la rumba, ¿qué opina sobre ellas?

—Que esa es muy buena música,

que gusta mucho, pero el danzón siempre será el mismo.

—Luego, ¿no cree usted que desaparecerá?

—Ni pensarlo. Yo tengo actualmente 66 años, y pienso continuar muchos más, instrumentando danzones.

Y cuando abandonamos al «Mago de las Teclas», que tiene colocadas sus manos sobre el teclado estamos convencidos de que, efectivamente, el danzón no ha de desaparecer...

M, at 5/42

